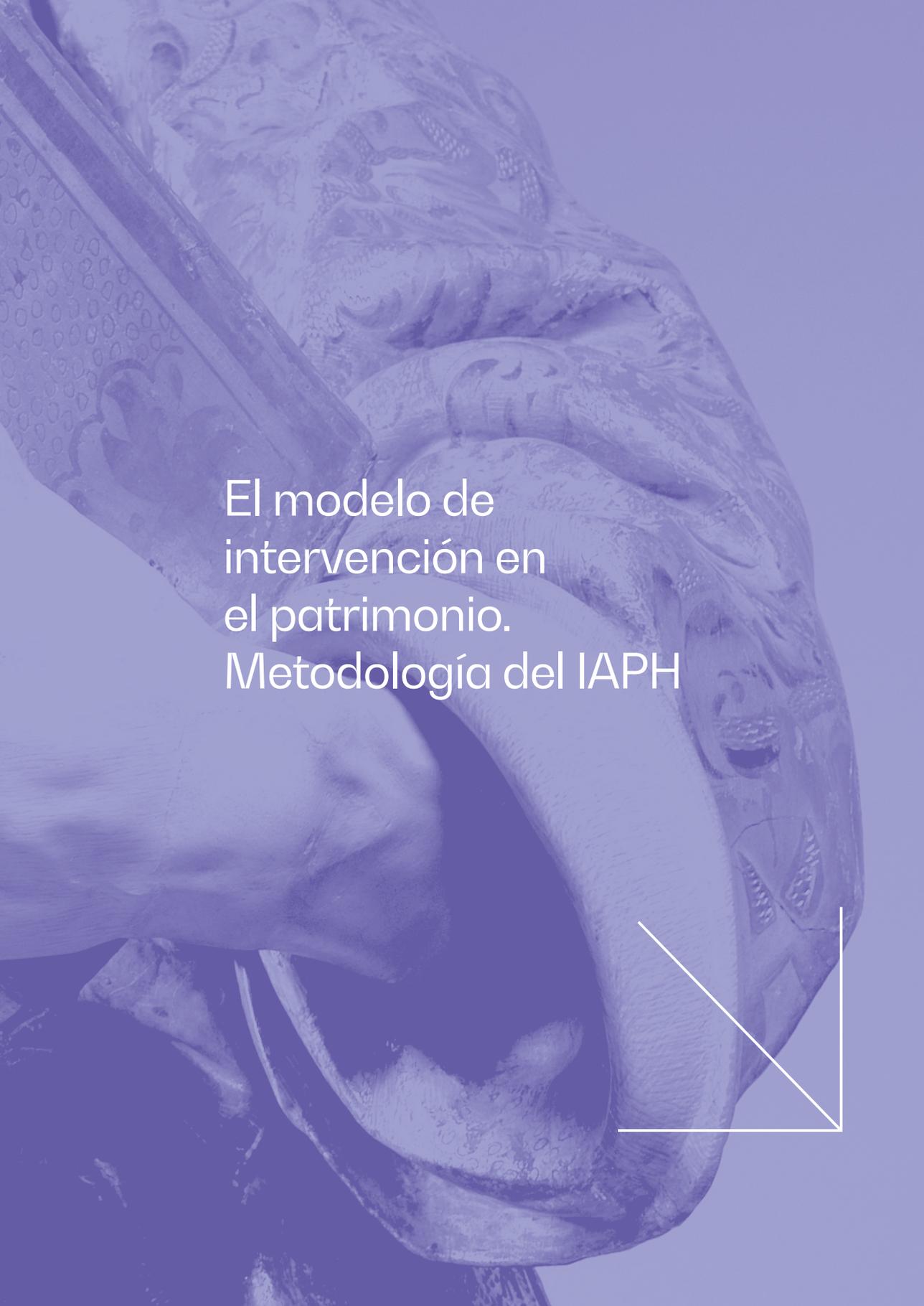
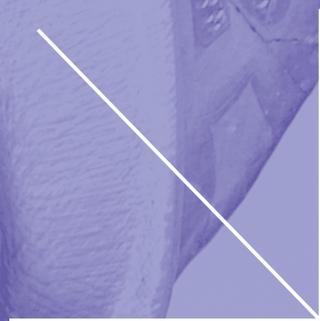


02





El modelo de  
intervención en  
el patrimonio.  
Metodología del IAPH



A lo largo de sus más de treinta años, el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico ha ido creando, a partir de la propia evolución de la teoría de la conservación y de sus experiencias diversas, una metodología para intervenir en los bienes culturales. Esta metodología, en continua revisión y plenamente alineada con la que se perfila en los principios del proyecto de conservación patrimonial de la Ley del Patrimonio Histórico de Andalucía, se ha ido construyendo desde un continuo afán de perfeccionamiento.

Así, partiendo del axioma “conocer para intervenir”, generalizado en muchas otras instituciones, o en las normativas y recomendaciones tanto nacionales como internacionales, el IAPH ha abordado en sus desarrollos teóricos y, sobre todo, en su praxis una manera de intervenir sobre el patrimonio en la que deben tenerse en cuenta los contenidos mínimos del proyecto.

### Conceptos básicos para un tiempo nuevo

A esta manera de intervenir se llega gracias a la creación en 1989 de un centro integral sobre el patrimonio con el objetivo de generar en Andalucía una institución que reflejara y aumentara los casos internacionales del Istituto Superiore per la Conservazione ed il Restauro (Roma, 1939), el Institut royal du Patrimoine artistique (Bruselas, 1957) o el Instituto del Patrimonio Cultural de España (Madrid, 1985), entre otros. Con la inspiración en los referentes internacionales, especialmente el italiano, en los postulados de los conocimientos para la sistematización del estudio y caracterización de los bienes culturales aprendidos de la Comisión Franceschini y en la vigente restauración crítica y científica de las teorías de Camillo Boito se asientan,

en materia de conservación, tanto el primer Plan General de Bienes Culturales como la primera Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía. De ellos parte la atribución de funciones al IAPH, entre 1989 y 1991.

Entre estas funciones se prioriza servir de marco y referencia en materia de intervención en los bienes culturales y, de una manera muy especial, en los bienes muebles, en los que el IAPH ha aplicado una mirada renovada de lo patrimonial como ciencia, como referente social, como herramienta de comunicación y como visión de nuestro futuro. Desde su creación, el IAPH ha tenido una vocación de mejora en los ámbitos de la investigación, la conservación y la valorización del patrimonio cultural. En todos estos campos, el concepto de innovación ha ido asociado a la necesidad de responder con nuevas herramientas metodológicas y procedimentales a la complejidad creciente de la tutela del patrimonio cultural, especialmente en las maneras de intervenirlo. A ello se han ido dando respuestas sistemáticas, que han sido puntualmente públicas, como documentos normalizados y procesos metodológicos emanados de buenas prácticas.

La exigencia de una aproximación integral a los bienes patrimoniales y el protagonismo de la planificación, la revisión de conceptos y enfoques o las nuevas necesidades en el campo de la conservación de los bienes culturales han orientado la trayectoria del IAPH. De esta manera, no solo han evolucionado los procedimientos, las herramientas o las técnicas aplicadas, sino que también lo ha hecho la propia organización y su posicionamiento en la conservación, en correspondencia con el devenir del marco cultural y los cambios en las sensibilidades sociales sobre el patrimonio.

## El IAPH ha aplicado en los bienes muebles una mirada renovada de lo patrimonial como ciencia, como referente social, como herramienta de comunicación y como visión de nuestro futuro

Durante estas décadas de perfeccionamiento en cómo abordar la intervención sobre el patrimonio, ha sido necesario ofrecer nuevos argumentos que, en el marco normativo o de las recomendaciones, desde un prisma científico o técnico, ofrecieran soluciones a la casuística del patrimonio histórico o cultural. Partíamos de una intervención entendida solo como conservación-restauración, aún asociada a los objetos con historia o artísticos, para ir evolucionando a un concepto ampliado a diferentes tipos de acciones, desde la intervención hasta la restauración o la rehabilitación, desde el control medioambiental hasta el mantenimiento.

Partiendo de la herramienta del proyecto como reflexión crítica, mediante la incorporación de agentes, disciplinas y saberes, el propio IAPH fue desarrollando una serie de experiencias de conservación y restauración sobre el patrimonio que delimitaron una primera manera de actuar. El proyecto referencia para la Capilla Real de Granada —como punto de partida—, las intervenciones en obras de gran formato o la participación en grandes exposiciones temáticas, sin olvidar las experiencias en el siempre delicado y candente patrimonio histórico,

artístico y devocional de la imaginería de las hermandades y cofradías de Andalucía, fueron cimentando esta metodología en sus primeros pasos.

### Ciencia y tecnología: conocimiento y herramientas

A la vez, la forma de entender el patrimonio va madurando en una doble dirección. De un lado, la necesidad de dar respuestas desde la ciencia y la tecnología a los nuevos problemas de conservación del patrimonio. De otro, la ampliación en la propia manera de abordar el acercamiento social y reconocimiento de los bienes culturales. Esta doble necesidad, tan importante en el cambio de siglo, posibilita la incorporación de nuevos actores y conocimientos que ahora aportan para solventar. A las disciplinas del patrimonio tradicionales (arqueología, arquitectura, historia del arte, consustanciales a la propia definición de patrimonio histórico) es necesario sumar campos muy diversos científico-técnicos, como los de la química, la biología, la ingeniería o la física, entre otros. Con el paso de las décadas, se van añadiendo ámbitos de formación humanística, como la sociología, la comunicación o la antropología, nuevas ramas de la ciencia o la tecnología u otros perfiles que gestionen los recursos económicos o financieros. Y es en esa transición en la que el IAPH también va percibiendo la necesidad de marcar estrategias que, de la mano de acciones políticas, permitan la implicación responsable tanto de los agentes técnicos como de la sociedad que percibe y disfruta los recursos del patrimonio. La participación social y la cogobernanza también entran a jugar un papel determinante en los procesos de conservación y restauración, en la rentabilidad de lo conocido para la sostenibilidad de las acciones en el patrimonio,

en la necesidad de transparencia y accesibilidad transversal.

La diversidad de los conocimientos, disciplinas y saberes y la responsabilidad compartida van calando en las necesidades metodológicas para la intervención, con proyectos que marcan esta evolución. El proyecto de restauración del Giralddillo [↙](#), que da nombre a la torre campanario de la catedral de Sevilla, los nuevos patrimonios ahora reconocidos o las intervenciones en bienes muebles que conllevan la ampliación metodológica del proyecto crítico de conservación dentro de programas conservativos globales (Salvador [↙](#) y San Telmo [↙](#) en Sevilla, Santo Cristo [↙](#) en Málaga) muestran otras tendencias de maduración metodológica.

Y este camino no se recorre solo a través de medios propios, sino también nutriéndose de la experiencia de otros ámbitos que ahora, gracias a la facilidad de las comunicaciones en el caso internacional, o bien gracias a la especialización en los estudios universitarios a todos los niveles, posibilitan que la manera de abordar los proyectos de conservación sea cada vez más diversa, caleidoscópica y contrastada. La propia restauración del Giralddillo o el proyecto de desarrollo metodológico para la conservación de retablos de madera policromada, en el marco de colaboración con The Getty Conservation Institute, son nuevas puertas de colaboración institucional y de desarrollo de métodos y principios que, desde las experiencias del IAPH, deben ser revertidas social y científicamente para los profesionales en la materia. Si al documento metodológico para retablos se sumaron las experiencias de los Evangelistas [↙](#), Santa Ana [↙](#) o del Hospital de San Lázaro, el mantenimiento e incorporación de agentes informantes o directamente implicados

A las disciplinas del patrimonio tradicionales (arqueología, arquitectura, historia del arte) es necesario sumar campos muy diversos científico-técnicos, como los de la química, la biología, la ingeniería o la física

en las diversas actuaciones sigue presente en los grandes proyectos de investigación, intervención y normalización metodológica como el de los Efebos romanos de Pedro Abad, del Museo Arqueológico de Córdoba.

Una construcción metodológica en la que el Instituto ha recorrido y compartido experiencias con profesionales e instituciones de primer nivel, como la catedral de Sevilla, la mezquita catedral de Córdoba, la Alhambra, Medina Azahara, el Museo de Málaga, el de Bellas Artes de Sevilla, el Instituto del Patrimonio Cultural de España o las fundaciones Monte Madrid, Cajasol o la Caixa, universidades públicas y privadas, que han enriquecido las maneras de abordar, desde la intervención, la tutela y la gestión de nuestro patrimonio cultural. En este sentido, como actuación integral de conservación y restauración y de transmisión social destacó la intervención de los Murillos de la Santa Caridad (Sevilla).

### **El constante debate conceptual del siglo XXI**

La necesidad de adecuar los instrumentos y métodos de conservación al enfoque contemporáneo

de lo patrimonial llevó al IAPH a mejorar, en primer lugar, sus estrategias de conocimiento; no solo ampliando su campo de estudio a las nuevas tipologías de bienes culturales (los llamados patrimonios emergentes o nuevos patrimonios), sino también incorporando a sus procedimientos metodológicos una complejización que pudiera dar respuesta a la nueva demanda sociocultural para su conservación.

En esta nueva demanda sociocultural, sustentada en el valor patrimonial de los bienes, aparecen dimensiones como la etnológica, territorial, paisajística o perceptiva, entre otras. De ahí el perfeccionamiento de los instrumentos que ordenan los procesos de intervención, comenzando a desarrollarse nuevos tipos de documentos que, bajo una mirada más transdisciplinar que multidisciplinar, permiten interpretar unas realidades heterogéneas (que integran componentes materiales e in-materiales) en permanente evolución, para poder ofrecer respuestas a las nuevas condiciones en las que se desarrolla la gestión y la conservación del patrimonio.

Al amparo de las necesidades de conservación y restauración de los bienes muebles, nacen algunas iniciativas singulares que extrapolan el proyecto de conservación crítico a nuevos soportes o tipologías, como el programa para conservar bienes de platería o el proyecto de actualización terminológica sobre obras patrimoniales singulares, con el que se aporta el valor científico patrimonial a la manera de conservar y restaurar los pasos procesionales. También, fruto de la maduración en los procesos, surgen grandes intervenciones que marcan puntos de reflexión más profundos sobre las maneras de abordar (planificar, actuar, gestionar) o de mirar el patrimonio, en las que el discurso de

## En esta nueva demanda sociocultural, sustentada en el valor patrimonial de los bienes, aparecen dimensiones como la etnológica, territorial, paisajística o perceptiva

valores determina las decisiones y criterios. Entre las primeras, destacar la intervención integral en la iglesia del Santo Cristo de la Salud en Málaga . Desde el discurso del valor del patrimonio o de la aplicación científica y tecnológica para su preservación se actualiza la manera de abordar la intervención sobre bienes que están en uso, cuya carga subjetiva o emocional empieza a ser tan determinante como los valores tradicionales de identificación de los bienes culturales, con proyectos como el del Cristo de la Agonía (Bergara, Guipúzcoa) o el del Cristo del Amor (Sevilla) como refrendo del debate conceptual.

En esta línea continua en el recorrido metodológico, el IAPH ha apostado en los últimos años por una transferencia social de los conocimientos y experiencias con los que ha abordado la manera de conservar y restaurar el patrimonio. Se entiende aquella como parte de su responsabilidad social y científica, pero también como parte del acervo que, mediante las actuaciones y las investigaciones, han aportado tanto los profesionales que componen sus centros, como todos aquellos que, ante las necesidades de los proyectos, han sido convocados. Entre las acciones de transferencia, pueden

citarse las conferencias y presentaciones técnicas, jornadas y cursos de especialización, que también actualizan el método.

En la actualidad, es destacado el avance en procedimientos de diagnóstico y valoración cultural para la intervención en bienes, así como el impulso en materia de herramientas procedimentales y la reflexión en cuanto a criterios con los que abordar el proyecto de conservación. Fruto de ello, se acometen actuaciones que necesitan de la puesta a punto de técnicas, tratamientos y materiales, apostando por proyectos que permitan profundizar en su conocimiento y aplicabilidad, como el conjunto del palio de Nuestra Señora del Valle (Sevilla) para innovar en el tratamiento de soportes de bordados históricos.

*Esta Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles, en cuya génesis colaboraron los técnicos de la actual Secretaría General para la Cultura de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte, o su estrategia de difusión participativa, entran dentro de la actualización y desarrollo metodológico necesario para la conservación desde parámetros de calidad. Una manera de actuar que, contrastada desde la experiencia, es ahora reclamada para intervenciones transversales, tanto de formación como de emprendimiento empresarial, bien desde la propia Administración pública, bien desde el ámbito universitario o en el fomento de la actividad empresarial.*